

TRISAGIO EUCARISTICO.

Ayudadme soberanos
Espíritus del Señor,
Venid y glorifiquemos
Al que es sobre todo amor.

Venid, Querubines santos,
No os detengáis:

Venid, tronos,

Adoremos al Señor,

Dominaciones sagradas,

Virtudes, dad Gloria á Dios:

Potestades, principados,

Arcángeles del Señor.

Venid cielos y elementos,
Criaturas, al Creador;

Por mí alabad, bendecid,
Pues caudal no tengo yo.

Suplid lo que á mí me falta
De caridad y fervor,
Y cantadle Santo, Santo,
Gloria al Padre, gloria al Hijo
Y al Espíritu de amor.

Después se dice cinco veces:

Santo, Santo, Santo,
Víctima de amores,
Casa de refugio de los pecadores.

Se responde:

Gloria te sea dada,
Finísimo amante,
Porque nos sustentas
Con amor constante.

Lo siguiente por tres veces:

A Dios Hombre que está en la Hostia.

Digamos con dulce canto:
Gloria al Padre, gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.

Concluye:

Desde el Oriente al Ocaso,
Trasportados de contento,
Celebrad ángeles y hombres
Al Divino Sacramento.

Con las santas jerarquías
Deseo dar cada momento,
Gloria, alabanza y honor
Al divino Sacramento.

— — —
¡Oh Dios! que bajo de un admirable
Sacramento nos dejaste la memoria de
tu pasión: suplicámoste nos concedas
que veneremos de tal suerte los sagra-
dos Misterios de tu Cuerpo y Sangre,
que experimentemos continuamente en
nosotros el fruto de tu redención, Tú,

que siendo Dios vives y reinas por los
siglos de los siglos Amén.

VI

HIMNO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Adórote, mi Dios, devotamente,
Oculto en ese cándido accidente.

A tí mi corazón está rendido
Y contemplando en tí desfallecido:

La vista, el tacto, el gusto se equivoca,
El oído al acento fiel provoca:

Creo firme y constante cuanto dijo
La verdad infalible de Dios Hijo.

En la Cruz la deidad estaba oculta,
Aquí aun la humanidad amor sepulta:

Uno y otro creyendo y confesando,
Pido lo que el ladrón pidió penando;

Como Tomás las llagas no percibo,
Mas por Dios te confieso eterno y vivo:

Haz que á tí crea siempre más constante,
En tí espere y te sea fino amante;

¡Oh excelso memorial de tu tormento!
Pan vivo que á los hombres das aliento,

Concededme que mi alma de tí viva
Y tu dulce sabor siempre perciba:

Con tu sangre, Pelicano Sagrado:
Lávame de las manchas del pecado:

Pues una sola gota es suficiente
Para Salvar al mundo delincuente.

¡Oh Jesús que con velo ahora te miro!
¡Hágase lo que tanto yo suspiro!

Para que sea al verte claramente,
En la gloria dichoso eternamente.

Amén.

VII

CÁNTICO DE LOS TRES NIÑOS DE BABILONIA.

Benedicid al Señor, todas las obras
del Señor.

Alabadlo y ensalsadlo en todos los
siglos.

Cielos, bendecid al Señor.

Benedicid al Señor todas las aguas
que estáis sobre los cielos.

Todas las virtudes del Señor, bende-
cid al Señor.

Benedicid al Señor, sol y luna.

Estrellas del cielo, bendecid al Se-
ñor.

Benedicid al Señor, toda agua, lluvia
y rocío.

Todos los vientos, de Dios, bendecid
al Señor.

Benedicid al Señor, fuego y estío.
Frío é invierno, bendecid al Señor.
Benedicid al Señor, rocíos y escar-
chas.

Hielos y fríos, bendecid al Señor.
Benedicid al Señor, heladas y nieves.
Noches y días, bendecid al Señor.
Benedicid al Señor, luz y tinieblas.
Relámpagos y nubes, bendecid al
Señor.

Bendiga la tierra al Señor, alábelo y
ensáselo en todos los siglos.

Benedicid al Señor, montes y colla-
dos.

Plantas que producís en la tierra,
benedicid todas al Señor.

Benedicid, fuentes, al Señor.

Mares y ríos, bendecid al Señor.

Benedicid al Señor, ballenas y todos
los peces que vivís en las aguas.

Todas las aves del cielo, bendecid
al Señor.

Benedicid al Señor, todos los anima-
les y ganados.

Hijos de los hombres, bendecid al
Señor.

Bendiga Israel al Señor, alábelo y
ensácelo en todos los siglos.

Benedicid al Señor, sacerdotes del
Señor.

Siervos del Señor, bendecid al Señor.

Benedicid al Señor, espíritus y almas
de los justos.

Santos y humildes de corazón, ben-
decid al Señor.

Benedicid al Señor, Ananías, Azarías,
Misael.

Alabadlo y ensalzadlo en todos los
siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con
el Espíritu Santo.

Alabémosle y ensalcémosle por los
siglos de los siglos.

Bendito eres, Señor, en el firmamento del cielo.

Laudable, glorioso y ensalzado en todos los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Así como era en el principio, sea ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amén.

VIII

Un credo á los Santos Apóstoles.

Otro Credo por la religiosa que dió esta devoción.



IX

Sigue el Te Deum cantado con el órgano.

TRADUCIDO.

A tí Dios alabamos: á tí Señor confesamos.

A tí Padre Eterno te venera toda la tierra.

A tí todos los Angeles, á tí los cielos y todas las potestades.

A tí los querubines y serafines con incesante voz te aclaman:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra de la majestad de tu gloria.

A tí el glorioso coro de los Apóstoles.

A tí el loable número de los Profetas.

A tí el triunfante ejército de los mártires te alaba.

A tí por toda la redondez de la tierra te confiesa la Santa Iglesia.

Padre de inmensa majestad.

Y á tu venerado Hijo.

Y también al Santo Espíritu consolador.

Tu eres Cristo Rey de la gloria.

Tú eres Hijo del Padre sempiterno.

Tú, para librar al hombre tomando carne humana, no tuviste horror á las entrañas de la Virgen.

Tú, vencidas las armas de la muerte, abriste á los creyentes los reinos de los cielos.

Tú estás sentado á la diestra de Dios Padre en la gloria.

Debemos creer que has de venir como Juez.

Suplicámoste, pues, que favorezcas

á tus siervos que con tu Preciosa Sangre redimiste.

Haz que seamos contados con tus Santos en la gloria.

Salva, Señor, tu pueblo, y bendice á los que te tocan por herencia.

Rígelos y ensálzalos por toda la eternidad.

Por todos los días te bendecimos y alabamos tu nombre por todos los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, de guardarnos este día sin pecado.

Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia.

Hágase tu misericordia, Señor, Sobre nosotros como esperamos en tí.

En tí, Señor, esperé; no seré confundido eternamente.